L

Laconismo, concisión.

Laconismo viene del griego lakon, laconio, espartano.

Concisión viene de concido, con-caedo, que quiere decir cortar.

El laconismo viene á consistir en disposiciones de temperamento ó de raza.

La concisión expresa la idea de corte, de ajuste, de medida, de cesura.

El laconismo es grave, austero, inflexible, algo taciturno.

La concisión es más bien retórica. El laconismo está en el carácter: se hereda.

La concisión tiene sus reglas: se aprende.

De modo que el laconismo es casi fisiológico.

La concisión, artística.

Laico, lego.

Ambas palabras vienen del griego laikos, voz formada de laos, que significa pueblo.

Laico equivale á seglar, paisano, no eclesiástico.

Lego quiere decir que no ha sido enseñado, que no tiene letras, que es ignorante.

Soy laico significa: soy del pueblo, no soy de la iglesia.

Soy lego equivale á decir: no sé leer, no soy letrado.

Muchos hombres laicos son instruídos, sabios profundos, consumados y grandes poetas: no son legos.

Más de un lego llega á ser sacerdote: no es laico.

Lana, vellón,

Lana, nombre tomado literalmente del latín, no expresa otra idea que la de abrigo. La lana viene á ser el vestido de la oveja, y esto hace que Juvenal diese á la oveja el nombre de lanata, que es como si dijéramos lanuda.

Vellón (¡etimología extraña!) viene del latín vello, vellis, vellere, que vale tanto como arrancar, sacar de raíz, en cuyo sentido lo usa frecuentemente Cicerón. Del verbo arrancar, vellere, salió vellón, porque el vellón era la cantidad de lana que se arrancaba á cada carnero, porque el esquileo primitivo consistía en sacar la lana de raíz. Esto demuestra que la cultura es buena aun para los mismos animales.

Después el vello, vellis, fué reemplazado por tondro, tondes, que quiere decir esquilar, de donde vino tundo, tundis, tundir.

De modo que al arrancar la lana sucedió el trasquilar, como al trasquilar sucedió el tundir ó adobar las pieles.

Lo que los latinos llamaron primitivamente vellus (arrancamiento) fué llamado después tonsura (trasquileo).

Lana es lo que abriga á la oveja. Vellón, lo que se le arrancaba de cada vez.

Lástima, compasión, piedad, clemencia, misericordia.

El que tiene lástima siente dolor. El que se compadece siente pesar. El que tiene piedad siente amor.

El que tiene clemencia ejerce una prerrogativa.

El que tiene misericordia ejerce una

virtud suprema.

Nos lastimamos de una desdicha.

Nos compadecemos de un delincuente.

Tenemos piedad de una miseria.
Tenemos clemencia de un súbdito.
Dios tiene misericordia del pecador.

De modo que la lástima es afectiva. La compasión, moral. La clemencia, política. La piedad, religiosa. La misericordia, divina.

Lecho, cama.

Lecho viene de letum, que en latín significa la muerte, y letum se formó de levare, que quiere decir arrebatar ó quitar, porque la muerte arrebata la vida.

El lecho es el lugar en que mori-

Así se dice: lecho del dolor.

Nada más ridículo que decir: cama lel dolor.

Cama es el aparato doméstico en que nos acostamos en camisa para descansar, y por extensión se dice del abrigo en que duermen ciertos animales.

Así decimos: cama del conejo, de la liebre.

Nada más absurdo que decir: lecho del conejo, de la liebre.

El lecho es idea: está en relación con nuestro destino futuro.

La cama es como un utensilio del hombre: está en relación con las necesidades y los usos de la vida.

Decir lecho nupcial en vez de tálamo nupcial es un horrible disparate, tan disparate como si se dijese MUERTE NUPCIAL. ¡Cuánto se dilapida este rico, este sabio, este hermoso idioma! Algunos españoles dicen que nuestra lengua es ignorante. Esto dista mucho de la verdad. La lengua española es muy sabia. Los ignorantes somos los españoles, que no la sabemos.

Legislación, jurisprudencia.

La legislación se refiere á la existencia de las leyes escritas, sean justas ó injustas, buenas ó malas.

La jurisprudencia se refiere á los principios del derecho, á las reglas inmutables y eternas de la justicia.

La legislación no se ocupa sino de lo que se nos manda guardar y cum-

La jurisprudencia establece lo que nosotros debemos dar y lo que á nosotros se debe conceder. Lo que nosotros debemos dar, es nuestra obligación. Lo que se nos debe conceder, es nuestro derecho.

Muchas veces se ha dicho que la legislación de nuestro país está embrollada. No puede decirse que está embrollada nuestra jurisprudencia, porque el conocimiento prudente del derecho humano no es una cosa que admita el embrollo.

Es bien seguro que no hay dos países que tengan una misma legis-

Todos los pueblos civilizados de la tierra, aun cuando fueran infinitos, tendrían una jurisprudencia, porque las proclamaciones substanciales del

ROOTE BARCIA

derecho son un decálogo social para todos los países cultos.

Por boca de la legislación hablan un siglo, un monarca, unas Cortes, un favorito, quizá un usurpador, tal vez un tirano, porque tiranos han sido muchos legisladores.

Por boca de la jurisprudencia habla la humanidad.

La legislación es más extensa, más vasta: la jurisprudencia es más sabia. más justa, más moral, más religiosa.

La legislación es un hecho: la jurisprudencia es la primera ciencia social, porque es la madre de las ciencias políticas y económicas. La economía y la política que no se funden en el coaccimiento del derecho del hombre. no merecen la denominación de cien-

Lejano, remoto.

Lejano procede de longus, largo, ó de longe, lejos, como queda dicho.

De motus, movimiento, formaron los latinos el verbo moveo, mover; de moveo formaron removeo, remover; y de removeo salió remotus, remoto. Remoto, pues, significa la idea de un objeto que se ha movido reiteradamente, que se ha removido, significando así la idea de haberse conducido lejos. Y como lo lejano es desconocido, y lo desconocido está muy cerca de lo maravilloso, he aquí explicado el por qué las cosas remotas son naturalmente fantásticas y poéticas.

Lo lejano supone un término poco

distante: París está lejano.

Lo remoto supone un término infinitamente mayor: las estrellas están

Los días lejanos de la humanidad, quiere decir: los días que vendrán dentro de algunos siglos, porque distando de nosotros algunos siglos, están ya lejos de nuestra época, son cosas lejanas.

Los días remotos de la humanidad, quiere decir: los días últimos, los días extremos, los días recónditos, los días unidos al arcano de la eternidad, porque lo eterno es verdaderamente lo remoto del tiempo y de la vida.

Lo lejano es término. Lo remoto es enigma. Lo lejano es paraje. Lo remoto es idealidad.

Lengua, lenguale.

La lengua es el órgano con que hablamos: el habla.

El lenguaje es la práctica de la lengua: el ejercicio.

Aprendemos la lengua. Ejercitamos el lenguaje.

Una lengua se fija y se enriquece. El lenquaje se corrige y se pule. Todos los españoles hablan una len-

Cada español habla un lenguaje. La lengua es facultad, disposición.

naturaleza. El lenguaje es estudio, crítica, imitación, hábito, arte.

La lengua nos viene de Dios: es la razón, la mente, el espíritu.

El lenguaje nos viene del mundo: es doctrina y belleza.

Ambas palabras se derivan del latín lingua, voz formada del verbo lingo, que equivale á lamer. De modo que lengua significa literalmente el órgano con que se lame. El considerarla como órgano de lenguaje, como instrumento de razón, como nuncio de nuestra mente, fué un progreso muy posterior á su etimología.

Lento, tardo.

Lento, del latín lentus, se refiere á la acción.

Tardo, del latín tardus, se refiere al tiempo.

Lo lento no se apresura.

Lo tardo no llega.

Lo lento necesita aligerarse: no anda. Lo tardo necesita cumplirse: no

El compás de la péndola es lento. Una copla vulgar dice así:

¡Qué tardas las horas son en el reloj de mi afán, y qué poco á poco dan alivio á mi corazón!

Lesión, daño.

El médico dice: Fulano tiene una lesión orgánica. No puede decirse: daño

El desperfecto que un animal causa en un sembrado ó en una heredad. se llama daño. No puede llamarse lesión. Nada más ridículo que decir: pido que se tase la lesión que tal animal ha hecho á mi finca.

Se reclaman daños y perjuicios. Nada más repugnante al espíritu de nuestra lengua que reclamar perjuicios y

Un amante sabe que su amada le ha sido infiel, y dice á la persona de quien recibe la infausta noticia: me ha hecho usted un daño profundo. Si dijera que le había hecho una lesión profunda, significaría que le había herido profundamente en su cuerpo.

La lesión supone daño material, y no un daño material cualquiera, sino un daño en que hay descomposición de tejidos, un daño en que debe intervenir la ciencia. Al hacerme una ligera cortadura, al clavarme un alfiler en un dedo, diré con propiedad que me he hecho daño. No puedo decir que me he causado una lesión, porque ni el pinchazo del alfiler, ni la ligera cortadura se pueden reputar como enfermedades, no hacen necesaria la presencia del médico.

La lesión, pues, es quirúrgica. El daño es físico, civil y moral.

Es físico en el pinchazo del alfiler; civil en el desperfecto que hace el animal en una sementera; moral en el dolor que siente el amante al saber la infidelidad de su amada.

Lesión viene del verbo latino elidere, compuesto de laedo, formado del

griego deleo, que significa herir, ofender, romper ó quebrar.

Daño viene de damnum, que entre los latinos no significaba más que perjuicios como término contrario de lucro. Según queda dicho, nuestra lengua ha hecho extensiva esta palabra al orden físico y moral, y para distinguirla con más seguridad de otro vocablo de este artículo, bastará saber que de lesión viene lisiar.

Letargo, sopor.

Letargo se deriva del griego lethe, que significa olvido, y de argos, que significa pronto. Es como si dijéramos pronto olvido, olvido que viene de repente como producido por dolencia grave. De este mismo origen procede la voz mitológica leteo, río del olvido.

Sopor, del latin sopor, soporis, significa adormecimiento, modorra, y de aquí nacen soporifero, soporoso, sopon-

El que toma opio, adormideras ó algún brebaje soporífero, tiene sopor, no letargo.

El enfermo que pierde la memoria por enajenamiento del ánimo, cae en el letargo, no en el sopor.

El sopor narcotiza.

El letargo enajena. El sopor es más bien un estado. El letargo es una enfermedad.

Un poeta ha dicho que el olvido es el letargo del coraózn.

Emplear la palabra sopor en equivalencia, sería un desatino.

El que tiene sopor desea dormir. El que tiene letargo no desea nada. El letargo es una enajenación artificial. Toda ambición que nos domina, todo vicio que se ensoñorea del hombre tiene su letargo. Esta palabra significa mucho más que sopor.

Levadura, fermento.

Levadura es uno de los muchos de-

rivados del verbo latino levo, levas, levare, equivalente á nuestro levantar. cuya voz procede de aquel origen, como leva, levar, levante, leve, levedad, levita (pieza de vestir). En efecto, si nos paramos un momento á meditar sobre el sentido de los vocablos anteriores, comprenderemos su significación con una perfecta lucidez. Se da el nombre de leva á la recogida de los vagos, porque se les lleva á otro punto, se les levanta del lugar en donde se encuentran para conducirlos á otro paraje; es decir, se les leva. Decimos también levar el áncora, porque realmente la suspendemos del fondo del agua para introducirla en el buque: la levamos ó levantamos. Damos la denominación de leve al objeto que pesa poco, porque se le lleva con facilidad. se le levanta ó se le leva sin trabajo. Damos del mismo modo el nombre de levita á la pieza de que usamos para vestir, porque la llevamos con nosotros, va como levada en nuestro cuerpo. Idéntico sentido tiene levadura, y entendido esto así, nada más fácil que distinguir las dos palabras del artículo.

Llámase fermento, del latín fermentum, porque hace que la masa fermente.

Llámase levadura, porque hace que la masa se esponje, se dilate, se haga leve. La levadura leva ó levanta la masa.

Levante, oriente, orto.

Levante, como queda dicho, es un derivado del latín levo, levas, equivalente á nuestro levantar. Del mismo origen debe venir el verbo llevar, cuya procedencia no conocemos. Para nosotros no admite duda que llevar es una simple corrupción de levar, como lo demuestra la perfecta igualdad de su sentido. ¿Qué es llevar sino hacer leves ó ligeras las cosas? ¿Cómo llevar ningún objeto sin levarlo, sin levantarlo, sin moverlo? Casi nos atrevemos á decir que los estudios sucesi-

vos de nuestro estropeado y desconocido idioma no desmentirán este antecedente. Entre tanto, quede indicado al menos que *llevar* es un derivado del latín *levare*, como leve, levita, liviano, levadura, levadizo, levantar, levante, levantino, etc.

Oriente y orto vienen de os, oris, como orilla, oriundo, origen, orbe, órbita. Llámase oriente à la parte del cielo en que asoman los astros, porque es como la orilla del espacio celeste, el límite, la embocadura, la entrada ó la salida; es decir, la boca, porque boca significa en latín os,

Pero oriente se distingue de orto en que significa la idea de espacio, mientras que orto expresa la idea de nacimiento.

El oriente es la orilla del cielo en que el astro asoma: la cuna.

Orto es el nacimiento del mismo astro, considerando que el acto de nacer, el instante en que venimos á la vida, es la orilla, la boca, la entrada de nuestra existencia. Así sucede que el verbo latino orior, oriri, significa nacer, venir al mundo, asomar á la luz, así tratándose de astros como de hombres, y hasta de discursos. En Cicerón leemos sermonem oriri, para significar que se principiaba la conversación, que la conversación nacía ó comenzaba: es decir, que amanecía aquel astro de nuestro entendimiento. Nótese que orto es palabra poética.

Sentados estos ligeros antecedentes, nada más fácil que hacer notar la diferencia de las tres palabras de este artículo.

Llámase levante porque el sol se levanta ó se leva por aquella región.

Llámase oriente porque aquella región es la orilla, como el origen del cielo.

Llámase orto porque en aquel lugar se verifica el nacimiento de los astros.

El astro se leva: he aquí el levante. El punto por donde se levanta es la orilla del cielo: he aquí el oriente.

Lo que en aquel espacio de la bóveda celeste se verifica es un nacimiento: he aquí el orto.

Leve, liviano.

Leve, expresa ligereza física. Liviano ligereza moral.

Entraron en una danza doña Constanza y don Juan; cayó danzando el galán, pero no doña Constanza.

De la gente cortesana que le vió, quedó juzgado que don Juan era pesado, doña Constanza liviana.

Esto quiere decir que doña Constanza era una dama licenciosa, ó como suele decirse, que tenía los cascos á la jineta.

Cuerpo leve, leve falta. Proceder liviano, mujer liviana. Y como lo dice el refrán:

> Mujer leve, poco peso; la liviana, poco seso.

Liberal, generoso.

Ambas palabras tienen aplicación en sentido propio y en el figurado, á pesar de lo que han escrito algunos mal informados etimologistas.

Siendo la voz libre el término opuesto de la voz esclavo, creemos que la palabra liberal no se usó primitivamente sino con relación al sujeto que libertaba. Un hombre tenía un esclavo, por ejemplo, y le daba la libertad; ese hombre fué denominado liberal; ese hombre era el liberal de aquella

Después, este espíritu de liberalidad, este espíritu de donación, por decirlo así, se aplicó á las diferentes relaciones de la vida práctica, y la palabra liberal vino á significar desprendido, dadivoso, largo, como se decía con suma propiedad en otro tiempo. Después se hizo extensiva á los hechos del alma, y expresó la idea de cosa elegante, suelta, magnífica.

Cuando decimos que un orador habla con soltura y liberalidad, queremos decir que da holgura y grandeza á sus pensamientos, ó lo que á ello equivale, que hasta con la palabra, con el arte, con la forma del discurso, es desprendido, dadivoso, rico, espléndido: más claro, liberal. Ultimamente se aplicó á las ideas sociales, y significa la escuela contraria de la política servil.

Digamos ahora que un orador habla con soltura y generosidad, y ó no concebiremos ninguna idea, ó concebiremos una idea distinta. Hablar con generosidad significaría que hablaba invocando las ideas de perdón, de clemencia y de olvido.

Digamos también escuela generosa, partido generoso, y nadie entenderá que se hablaba de los partidos y de las escuelas liberales.

Generoso significó primitivamente la idea de género, de origen, de casta ó familia, y así llamamos vino gene. roso al que viene de buena cepa y de buena cuba; es decir, al que viene de buena raíz, que es como si dijéramos, trasladando el sentido de esta palabra, de buena estirpe. Esta es su significación recta, primitiva, propia, muy propia, que conserva la voz generoso, y de esta significación clásica y pura se olvidaron los etimologistas que niegan á esta voz el sentido recto. Así es que Virgilio dice en sus Geórgicas: descriptio equi generosi, descripción del caballo generoso; esto es, del caballo de casta y raza.

Después se aplicó á expresar los hechos morales y actualmente se reputa sinónima de *liberalidad*.

El liberal da; el generoso sacrifica. Liberalidad quiere decir desprendimiento: generosidad, abnegación.

La liberalidad es la virtud del trato; la generosidad, es la virtud de la conciencia.

El liberal es grande ante el mundo; el generoso es grande ante la moral. El que da, se capta la opinión; el que sacrifica, halla la recompensa y la confortación en su propio espíritu.

Dicho en menos términos: la liberalidad es más expansiva, más social, más humana, más estrepitosa.

La generosidad es más interior, más mesurada, más difícil, más fuerte, más espiritual.

La liberalidad es un dón; la generosidad es un heroísmo.

Libertad, libertinaje.

La libertad es una altísima prerrogativa del sér moral é inteligente.

El libertinaje es una abyección. La libertad es un sistema. El libertinaje, un abuso.

La libertad es un apóstol. El libertinaje, un bandido.

La libertad es lo contrario del libertinaje, porque la libertad es libre y el libertinaje es esclavo.

Librarse, libertarse.

Librarse es ponerse en franquía, eximirse.

Libertarse es recobrar la libertad. Un mozo se libra del servicio del

Se liberta un esclavo.

El mundo tiene medios para libertarnos del yugo.

No hay medio humano que nos libre del yugo de nuestros propios vicios.

Librar está en relación con la vida y comprende una inmensa serie de hechos, porque son infinitas las cosas de que nos tenemos que librar, sobre todo de nosotros mismos.

Libertar está en relación con la ley. La ley es la que da libertad á los esclavos y á los presos.

Librazo, librote, libraco.

Librazo es un libro cuya magnitud sale de la regla.

Librote es un libro de mala forma. | difunto.

Libraco es un libro de ningún mé-

Un librazo es grande. Un librate es feo.

Un libraco es despreciable.

El librazo embarga. Un librote no gusta.

Un libraco estorba.

Ligeramente, á la ligera.

Ir á la ligera significa ir sin preparativos, ó, como se suele decir, sin más que lo puesto.

Ir ligeramente significa que va con rapidez.

De modo que la expresión á la ligera se refiere al modo.

El adverbio ligeramente se refiere al tiempo.

El que va á la ligera no lleva mu-

El que va ligeramente no hace muchas paradas.

Lindo, gracioso.

Gracioso es lo agradable. Lindo, como si dijéramos legindo,

de elegir, es lo escogido, lo selecto. Toda cosa pequeña es graciosa.

Si esta cosa pequeña no es la mejor que haya en su género, si no se ha elegido, no es linda.

Lo gracioso es arte.

En lo lindo entra además la lógica, porque lógica y lindo vienen de un mismo origen: de legere, elegir ó escoger.

Toda flor es graciosa. Una flor no común es linda.

Lóbrego, lúgubre.

Lo lúbrego es obscuro: nos da miedo. Lo lúgubre es triste: nos inspira cierta veneración.

Lo lóbrego nos hace pensar en un antasma.

Lo lúgubre nos hace pensar en un difunto.

Un calabozo es lóbrego.

La soledad del camposanto es lúgubre.

Lóbregos parajes, lóbregas tinieblas.

Lúgubres recuerdos, lúgubre his-

Si se analizaran bien estas dos voces, acaso se hallaría que *lóbrego* es físico; *lúgubre*, moral.

Locura, enajenación.

La enajenación expresa la idea de que no estamos en posesión de nuestras facultades mentales, de que somos extraños ó ajenos á nosotros mismos, y á duras penas se puede concebir un modo de hablar más enérgico y más gracioso. Efectivamente, en el individuo enajenado manda otro, no manda él, como él no manda en una finca que enojena: Los hombres nos tornamos en cosa, y nos enajenamos, nos vendemos. ¿Quién vende más al hombre que su propia enajenación? No son los traidores los que verdaderamente nos venden, los que verdaderamente nos delatan. Nosotros somos los primeros en vendernos y en delatarnos con nuestros delirios. Tal es el sentido corriente de la palabra enajenación.

La locura se refiere más bien al trastorno ó pérdida de nuestra razón, considerada esta razón como un atributo esencial de nuestra propia naturaleza, como un principio del sér humano.

El corazón nos enajena. El cerebro nos enloquece.

Una pasión basta para enajenarnos. Una insolación basta para enloquecernos.

La enajenación es un rapto. La locura es una enfermedad.

Una conciencia pura y tranquila son el preservativo de la enajenación.

Un buen temperamento, el trato afectuoso con gentes honradas, ocupación lícita, ejercicio templado, aire puro, esperanzas discretas y un mé-

todo de vida higiénico y moral, son los preservativos de la locura.

Referidas ambas palabras á los órdenes á que pertenecen, diremos que la enajenación es afectiva: los celos enajenan.

La locura es patológica: un golpe

en el cerebro enloquece.

El padre, la mujer, el hermano, el amigo, son los médicos que deben consultarse para curar las enajenaciones.

El hombre de la ciencia debe ser llamado para curar la enfermedad que se llama locura.

Lo contrario de ajeno es propio. Lo contrario de loco es cuerdo.

Lugar, villa.

Lugar viene del latín locus, loci, y locus se deriva de luere, que quiere decir alquilar.

Ya hemos dicho que de vehere, llevar, sacaron los latinos vía, que era el espacio por donde se llevaba, y que de vía formaron vicus, que era las dos hileras de casas por cuyo centro pasaba la vía, de donde vienen las palabras vecino, vecindad, vecinal, vecinalmente, vecindario, avecindarse, etc.

Pues bien, la palabra villa no es otra cosa que la corrupción del vicus latino

El lugar expresa la idea de sitio 6

de territorio.

Así decimos: Fulano es el amo del lugar. Esto quiere decir que es el amo de aquel distrito, de aquella jurisdicción territorial, de aquella tierra ó de aquel paraje.

No decimos: es el amo de la villa, porque con esto significaríamos que era el amo de todas las casas, como si dijéramos del vico.

El lugar es terreno.
La villa es sociedad.
En un lugar se vive.
La villa se gobierna.
El lugar es físico.
La villa es política.

En una palabra, lugar es alquiler. Villa es el anuncio de la ciudad.

Lúgubre, tétrico.

Lo lúgubre no está más que en los lugares: mansión lúgubre. Fuera absurdo decir: mansión tétrica.

Lo tétrico se refiere al espíritu. Aspecto tétrico, conversación tétrica; es decir, severa, triste, melancólica.
Fuera absurdo decir: aspecto lúqu-

bre, conversación lúgubre.

¿Por qué no se puede decir mansión tétrica? Porque lo tétrico supone conciencia, carácter, pensamiento, razón, desengaños, dolores, esperanzas. Lo tétrico es la revelación del espíritu, y claro es que no tiene espíritu una mansión.

¿Por qué no se puede decir aspecto lúgubre? Porque lo lúgubre es solitario, funeral, y lo funeral y lo solitario no son cualidades que convienen al rostro del hombre.

No puede decirse mansión tétrica, por la misma razón que no puede decirse aspec'o fúnebre ó solitario.

Lo lúgubre está en las formas. Lo tétrico, en las ideas.

Lúgubre viene de lugubris, tétrico de teter, y el sentido que la última palabra tiene entre nosotros es muy diferente del que tenía entre los latinos, los cuales la daban significación material.

Un camposanto es lúgubre. La mirada de un hombre despechado es tétrica.

Lujo, boato, ostentación, profusión, opulencia, fausto, pompa, magnificencia, esplendidez.

Toda compostura que excede de lo necesario (y lo más necesario de este mundo es lo modesto) se llama lujo. El lujo es la idolatría de la vanidad.

Esta palabra es la generadora de todas las voces de este artículo.

Cuando el lujo es muy superior á los posibles y á la jerarquía del que lo tiene; cuando es aparente, exterior, poco delicado, ignorante, rudo, se llama boato. El boato es el lujo de los que quieren ser hidalgos sin tener hidalguía, de los que pretenden ser grandes sin tener grandeza. En fin, es el lujo de ciertos ricos que son muy pobres.

Cuando se trata de un lujo jactancioso, que se deja ver con orgullo, que está inquieto porque lo admiren, que hace gala de querer fascinar, pero que realmente no fascina, se llama ostentación. La ostentación es el aparato del que ha sido pobre; es un manto de púrpura que está cubriendo girones antiguos, y por esta causa muestra tanto empeño en que todo el mundo vea la púrpura de hoy.

Cuando el lujo se hace más notable por el ornato que por la discreción; cuando hay más doraduras que gusto, más muebles que ingenio; cuando el alma se siente agobiada bajo el peso de una ignorancia dilapidadora, toma el nombre de profusión. La profusión es la idolatría de lo superfluo, la compostura de los ricos imbéciles.

Cuando el lujo parece ser la sombra que refleja una gran fortuna, el rastro que dejan detrás de sí grandes tesoros; cuando nos anuncia riquezas cuantiosas, sólidas, permanentes, se llama opulencia. La opulencia es el lujo de los hombres verdaderamente acaudalados.

Cuando hay en el lujo algo festivo, algo provocador, algo que nos habla de prosperidad, de privanza, de valimiento, se denomina jausto. El fausto es el lujo de los poderosos y de los favoritos.

Cuando se revela con cierto aire solemne, severo, ritual; ese aire que tiene el ornato de un templo, se llama pompa. La pompa es el lujo de los magnates, de los nobles, de los que heredan más honor que poder, más títulos que oro, más escudos que tierras.

Cuando se anuncia bajo formas

grandes que cautivan y sorprenden el ánimo; cuando hay en el lujo algo imponente y majestuoso, toma la denominación de magnificencia. La magnificencia es el lujo de los príncipes, de los reyes, de los potentados.

La esplendidez no toca tanto al lujo como á la fantasía. Es un lujo brillante, liberal, ingenioso, poético; es una creación fecunda, rica, luminosa, pero que tiene tanto de imaginación como de luz. Mucho se ve, pero se idea más; se idea mucho, pero es más todavía lo que se siente y lo que se

adivina. La esplendidez es la diosa Venus, el arte griego, el arte del deleite aplicado al ornato. Es el lujo de un Médicis, de un Richelieu, de un Rubens; la magnificencia de la fortuna y del ingenio.

El lujo es vanidoso.
El boato, torpe.
La ostentación, jactanciosa.
La profusión, necia.
La opulencia, acaudalada.
El fausto, próspero.
La pompa, ceremonial.
La magnificencia, majestuosa.
La esplendidez, fantástica.